

EMPRESA SOLIDARIA

Peaje hacia una nueva vida

Isonomía y Causas Unidas abren un local para trabajadoras sexuales

Victoria Salinas, Castelló
Las esclavas sexuales del siglo XXI tienen pocos sitios a donde acudir para pedir ayuda. Además de engañadas, explotadas, obligadas a ejercer la prostitución y maltratadas, cuando se deciden a salir del círculo de las mafias y buscar un trabajo –toda una odisea por otra parte– se dan de bruces con la realidad de la inmigración: necesitan papeles.

Tender este puente entre dos mundos, que facilite su integración legal, laboral y, sobre todo, social, es la apuesta que ha realizado la Fundación Isonomía para la Igualdad de Oportunidades de la UJI junto a la organización no gubernamental (ONG) Causas Unidas.

Ambas entidades están trabajando conjuntamente desde hace un tiempo en un grupo de indagación, análisis y trabajo (GIAT) sobre Trabajo Sexual, y detectaron que uno de los mayores problemas de estas trabajadoras eran las nulas posibilidades de escape que tienen. Y se pusieron manos a la obra.

Gracias al apoyo económico de la Caja Rural de Castelló, a través de su Fundación San Isidro, Isonomía y Causas Unidas han puesto en marcha un proyecto pionero para ofrecer esas alternativas: un bar en el centro de Castelló que servirá de primer trabajo a aquellas trabajadoras sexuales que quieran dejarlo.

Aunque ayer en la presentación del proyecto –calificado como un «sueño» por sus responsables– todo eran felicitaciones, se puso de manifiesto el nulo apoyo y la falta de implicación de las diferentes administraciones para



ROBERT MUÑOZ

DAR ALTERNATIVAS. Las responsables del Isonomía y Causas Unidas presentaron su proyecto en el bar Lemenja.

llevarlo a cabo. «*Sí hay personas que quieren ayudar, pero poquitas*», aseguró ayer Olaya Castell, presidenta de Causas Unidas que narró el peregrinaje de la ONG que dirige para recibir apoyo: «*Nos reunimos con gente del ayuntamiento que nos trató muy bien,*

con la Diputación y también con Bienestar Social, pero en estos dos años no hemos sacado nada».

Saben que las «chicas» en el pub se van a encontrar con más de un problema y realmente aún desconocen cómo va a funcionar todo el proyecto, aunque quieren

hacerlo «*todo bien y que el negocio sea rentable para cumplir el fin que nos hemos propuesto: que las que quieren dejarlo lo logren*», aseguró Alicia Gil, coordinadora general de la Fundación Isonomía.

«*La idea es hacer contratos rotativos de tres meses para que pa-*

sen por aquí cuantas más mejor, pero aún no sabemos cuánto tiempo será necesario», precisó Castell.

El extremo del tiempo «necesario» se entiende cuando M^a José Ortí, coordinadora del Área Social de Isonomía, explica que no sólo se trata de dar tiempo a formalizar los contratos, de cara a regularizar la situación de las trabajadoras, sino a «*reforzar su crecimiento personal e intentar que vuelvan a confiar en ellas mismas para que puedan continuar en otro puesto de trabajo*».

■ **El fin último del proyecto es que sea un puente hacia un segundo trabajo más estable**

Ése es el objetivo último: que el bar cafetería, bautizado como Iemenja, sea sólo un lugar de paso hacia una nueva vida. En este punto, las coordinadoras del proyecto están más esperanzadas, ya que han mantenido contactos con algunas empresas azulejeras «*que están interesadas en contratar, pero primero se ha de resolver el problema de los papeles*».

Por ahora la cafetería ya está en funcionamiento. Una bandera de Brasil preside la barra al fondo y una cenefa de palmeras estampadas en colores le da al local un aspecto tropical.

Precisamente de la tradición brasileña toma su nombre el local: Iemenja o Iemanjá, la diosa del Mar, la protectora de las mujeres.